RMIE, 2026, VOL. 31, NÚM. 110, PP. 629-656 • https://doi.org/10.66708/rmie.v31i110.2043

Investigación

CONDICIONANTES SOCIALES EN LA ELECCIÓN UNIVERSITARIA

El caso de egresados de universidades tecnológicas bilingües

CHRISTIAN IVAN CORTES VELASCO

Resumen:
Este artículo analiza las desventajas sociales que influyen en la elección de carrera universitaria. Con una metodología cualitativa, basada en entrevistas a 40 egresadas(os) de universidades tecnológicas bilingües, se examinan las decisiones desde los enfoques psicológico y sociológico, guiados por los conceptos de elección vocacional y agencia. Solo ocho participantes eligieron por vocación, mientras que 32 ingresaron por no haber sido aceptados en su primera opción. Se concluye que en contextos de desigualdad la elección universitaria está más determinada por las condiciones económicas y de acceso que por la vocación.

Abstract:
This article analyzes the social disadvantages influencing university major selection. Based on a qualitative methodology involving interviews with 40 graduates of bilingual technical universities, the study examines the students' decisions from psychological and sociological perspectives, guided by the concepts of vocational choice and agency. Only eight participants chose their major based on vocation, while 32 enrolled because they had not been accepted into their first-choice program. The study concludes that in contexts of inequality, choices regarding which university to attend are determined more by economic conditions and access than by vocation.

Palabras clave: elección de universidad; elección de carrera; vocación; factores sociales; desigualdad social.
Keywords: university choice; career choice; vocation; social factors; social inequality.

Christian Ivan Cortes Velasco: estudiante de doctorado del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, Departamento de Investigaciones Educativas. Ciudad de México, México. CE: christian.cortes@cinvestav.mx / https://orcid.org/0009-0009-7032-8830

Introducción

La elección universitaria constituye un momento decisivo en la vida de las y los jóvenes[1] al articular sus proyectos de vida con expectativas de éxito social, económico y laboral. Más que una simple decisión académica, representa una expresión de identidad personal y un compromiso a largo plazo (Gati, Levin y Landman-Tal, 2019). Esta elección suele ocurrir en una etapa de profundos cambios personales, cuando la madurez –factor clave en la toma de decisiones vocacionales– se encuentra aún en proceso de formación (Ginzberg, Ginsburg, Axelrad y Herma, 1951).

La elección universitaria proyecta el tipo de futuro que los jóvenes desean vivir, lo que para algunos es claro y para otros confuso. En ese sentido, es una decisión en la que a menudo se teme al error por sus amplias repercusiones y por el costo que representa no elegir acertadamente. Diversas investigaciones sugieren que las decisiones de carrera congruentes con los intereses y habilidades del estudiante se relacionan con una mayor probabilidad de concluir su carrera universitaria, aunque estas decisiones están mediadas por procesos de orientación vocacional (Cisneros-Bravo, Rodríguez-Aguilar, Niño-Membrillo y Cuevas-Rasgado, 2023; Reardon, Melvin, McClain, Peterson *et al.*, 2015).

Según datos del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes 2022 (PISA, por sus siglas en inglés) –que incluyen información de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y consideran estudiantes de 15 años–, el 39% de ellos no tiene claridad sobre su futuro profesional, mientras que el 29% presenta un desajuste vocacional; es decir, planean desempeñarse en ocupaciones que requieren estudios universitarios, pero no prevén concluir la educación superior (OECD, 2025).

Diversas investigaciones han documentado elementos que se relacionan con la elección de carrera y universidad. Por una parte, se pueden nombrar los estudios desde la psicología vocacional. En esta línea, algunos trabajos han destacado la relevancia de la orientación vocacional durante la educación media superior como un factor que reduce la probabilidad de abandono escolar (Cisneros-Bravo *et al.*, 2023; Reardon *et al.*, 2015); el papel de los roles de género y de las influencias tempranas en la infancia (Macías-González; Caldera-Montes y Salán-Ballesteros, 2019), así como

los motivos psicológicos que intervienen en dicho proceso (Rodríguez-Muñiz, Suárez-Álvarez, Cueli y Muñiz, 2019).

Desde la perspectiva sociológica, la elección universitaria está condicionada por el origen social y el volumen de capitales disponibles (Bourdieu y Passeron, 2008). Diversas investigaciones subrayan, a nivel individual, la influencia familiar (Avendaño, Magaña y Flores-Crespo, 2020) y la construcción social de la vocación (Alarcón Montiel, 2019), así como el papel tanto de la desigualdad en el acceso como la capacidad económica de las familias (Miller Flores, De Garay Sánchez, Blanco Bosco, Guzmán Gómez *et al.*, 2024; Rodríguez, 2022; Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; Portocarrero Gutiérrez y Zavaleta Llanos, 2022). También destacan la incidencia de las trayectorias educativas (Ramírez García, 2012).

Por otra parte, hay factores externos a la persona; involucran la oferta educativa y el nivel de cobertura variable en cada entidad (Mendoza, 2018), los mecanismos meritocráticos de ingreso a las universidades (Rodríguez, 2022; Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; Miller Flores *et al.*, 2024), la fuerte segmentación institucional (Miller Flores *et al.*, 2024) y el prestigio de las universidades (Voigt, 2007).

En algunos casos, tanto la psicología como estudios con fundamento sociológico muestran intersecciones en los temas que analizan. Sin embargo, dado que los factores que intervienen en la elección universitaria son múltiples, resulta pertinente desarrollar trabajos que consideren las experiencias concretas a nivel individual (Delabra-Ríos y Pérez-Campos, 2018).

El objetivo de este artículo es analizar las elecciones universitarias de un grupo de egresados de universidades tecnológicas bilingües (UTBIS), el proceso que siguieron y los elementos que influyeron en dichas decisiones, así como su vinculación con la carrera cursada. Se enfatizan los factores sociales que configuran sus elecciones y que reflejan las desigualdades sociales. En este contexto, el estudio busca responder cómo las condiciones estructurales influyen en las elecciones universitarias de jóvenes provenientes de contextos vulnerables que cursaron en las UTBIS.

El resto del texto se organiza en cuatro apartados: una aproximación conceptual, la metodología, los hallazgos –divididos en dos secciones– y las conclusiones.

Orientaciones conceptuales

Elección vocacional como proceso

La elección de carrera constituye un proceso evolutivo y gradual mediado por múltiples decisiones interdependientes (Ginzberg *et al.*, 1951). No se limita a un momento puntual, sino que resulta de la interacción entre factores personales, familiares, económicos y educativos que configuran las posibilidades del individuo (Vázquez Molinas, 2023). Se trata de un proceso complejo –difícil de reducir a un conjunto de variables aisladas– en el que se anticipa un futuro con información y experiencia eventualmente insuficientes. Por ello, más que una decisión plenamente racional, la elección vocacional se construye en el tiempo mediante una combinación de expectativas, aspiraciones y aprendizajes que orientan la definición del proyecto profesional.

La teoría evolutiva de la elección vocacional, propuesta por Ginzberg *et al*. (1951), plantea que la definición de una carrera se construye a través de tres etapas –fantasiosa, tentativa y realista– que reflejan el desarrollo progresivo de la madurez vocacional. Pese a ser un marco teórico clásico, sus aportaciones siguen siendo pertinentes para explicar los procesos contemporáneos de elección profesional.

La fase fantasiosa, que abarca aproximadamente hasta los 11 años, se caracteriza por representaciones imaginativas acerca de lo que se desea ser, sin una conexión directa con las capacidades o condiciones reales del individuo, basada en una dimensión temporal del ahora y no del futuro. Al representar una elección lejana a su concreción, el individuo especula sin tener limitante alguna.

La etapa tentativa (11 a los 17 años) se centra en la exploración de posibles alternativas vocacionales y en la evaluación de intereses, habilidades percibidas y factores contextuales. En esta fase, los jóvenes comienzan a acotar sus opciones, lo que es fundamental para su elección profesional posterior. En este lapso, se procura vincular los perfiles personales con las opciones de carrera disponibles.

La fase realista (a partir de los 18 años) implica una confrontación más objetiva entre los deseos personales y las posibilidades reales de acceso y éxito profesional. Esta comprende tres subfases: exploración, que supone un acercamiento a las opciones mediante experiencias concretas o programas de orientación; cristalización, en la que se evalúan los factores personales y contextuales que influyen en la elección; y especificación,

que representa el cierre del proceso, cuando se realiza una elección dentro de alternativas previamente consideradas, marcando un periodo de compromiso final.

La fase realista implica valorar las posibilidades objetivas de ser aceptado en una carrera y universidad, considerando que la oferta educativa puede representar cierta competencia o un alto costo económico para ciertas opciones educativas distinguidas por su prestigio. Lo anterior puede generar reajustes en la elección profesional y, en ocasiones, derivar en la elección de una carrera sin un pleno apego vocacional o, en el mejor de los casos, en la más cercana a los intereses personales.

Agencia temporal

Ginzberg *et al*. (1951) señalan que el proceso de elección profesional se instrumenta en la interrelación de los hábitos que conforman el pasado, la proyección de futuro y las contingencias que se enfrentan en el presente. Esta noción se articula adecuadamente con el concepto de agencia que promueven Emirbayer y Mische, la cual describen como:

> […] un proceso de involucramiento social situado temporalmente, informado por el pasado (en su dimensión "iterativa" o habitual), pero también orientado hacia el futuro (como una capacidad "proyectiva" para imaginar posibilidades alternativas) y hacia el presente (como una capacidad "práctico-evaluativa" para contextualizar los hábitos pasados y los proyectos futuros dentro de las contingencias del momento) (Emirbayer y Mische, 1998: 962).

Para estos autores, la agencia es un proceso situado y relacional que articula pasado, presente y futuro en contextos estructurales y temporales específicos. De esta forma, los hábitos propios del pasado y las nociones de futuro configuran las acciones de las personas en el presente, el cual es contingente y puede estar marcado por situaciones imprevistas. Aunque estas tres dimensiones operan en conjunto, una de ellas tiene mayor preponderancia según el contexto de acción.

De acuerdo con los autores, no existen agentes en abstracto, sino orientaciones agenciales que se despliegan en interacción con las condiciones sociales. Estas no determinan totalmente la acción, pero la configuran y le otorgan sentido, estableciendo tanto límites como posibilidades para la innovación y el cambio o para la continuidad. De este modo, la agen-

cia implica la posibilidad creativa de transformación, mientras que la estructura refiere a las condiciones que sitúan y limitan la acción. Estas últimas, en tanto marcos de acción, se pueden expresar a través del nivel socioeconómico, de la dificultad para superar los mecanismos de acceso meritocráticos o por el efecto de diversas desigualdades, mientras que la agencia se representa por la construcción de la vocación que prevé un futuro y se actúa en concordancia.

En cuanto a las estructuras que condicionan la acción, Ginzberg *et al.* (1951) reconocen que el origen social influye en los grados de libertad que las personas pueden tener para elegir una carrera, pues quienes provienen de contextos de pobreza experimentan múltiples limitaciones para concretar su elección y estas alteran dicho proceso. Rascovan (2013) señala que parte de los enfoques más recientes sobre elección vocacional implican considerar factores sociales desde una visión crítica, la que incluye analizar las desigualdades sociales.

El origen social influye en las decisiones educativas y da cuenta de la amplia desigualdad que opera en los procesos de ingreso a la educación superior (Blanco Bosco, 2021; Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; López Ramírez, 2019; Miller Flores *et al.*, 2024; Rodríguez, 2022). Por ejemplo, para quienes provienen de padre y madre sin formación universitaria, con limitación de recursos económicos y sin relaciones sociales que sirvan como orientación, la elección universitaria se realiza con un menor margen de libertad y con mayor desconocimiento del sistema educativo (Ginzberg *et al.*, 1951; Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; Rodríguez, 2022).

Los mecanismos de ingreso constituyen también un factor relevante. En la mayoría de los casos, se basan en criterios de mérito, bajo el supuesto de igualdad de condiciones entre los aspirantes. Así, las personas participan en procesos de selección para obtener un lugar en determinada escuela o universidad, cuya admisión, en teoría, depende del esfuerzo individual que se refleja en los resultados obtenidos en las pruebas o evaluaciones correspondientes. Diversos estudios señalan que estos mecanismos facilitan el proceso de ingreso a quienes provienen de contextos de privilegio social (Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; Miller Flores *et al.*, 2024; Rodríguez, 2022), por lo que no necesariamente es el esfuerzo lo que marca la diferencia.

Elecciones vocacionales y forzadas

Conceptos como vocación, elección profesional y elección institucional resultan clave para comprender la elección universitaria, aunque no necesariamente significan lo mismo (Castañeda-Rentería y Solorio-Aceves, 2014). La vocación se refiere al proceso interno de los estudiantes, quienes intentan delimitar sus intereses, habilidades y gustos para elegir una carrera. Esta elección supone optar entre distintas trayectorias formativas, priorizando aquellas que ofrecen la posibilidad de profundizar y especializarse en campos concretos del conocimiento. Tal decisión se ve influida por las "[…] experiencias vividas y las condiciones sociales, culturales y económicas de cada individuo" (Castañeda-Rentería y Solorio Aceves, 2014:56), En tanto, la elección institucional alude a la disponibilidad que una misma carrera puede tener en diversas instituciones de educación superior, con planes de estudio u orientaciones y niveles de prestigio distintos. Estas tres nociones se engloban como parte de la elección universitaria.

La distinción conceptual entre vocación y elección profesional es útil para indicar que estas no necesariamente van de la mano en las decisiones de un estudiante. De acuerdo con Ramírez García (2012), se pueden distinguir dos tipos de elección universitaria. La primera obedece a un proceso informado, en el que existe un alto grado de coherencia entre la vocación de las personas y la elección de carrera y universidad. En la segunda, se tiene la "elección forzada como vocación" (Bourdieu y Passeron, 2008) que, de acuerdo con Ramírez García (2012), se trata de aquellas personas que no se quedan en su primera opción y, dado su origen social en desventaja, acceden de manera restringida en función de las limitadas opciones que tienen disponibles. Al no ser decisiones plenamente planeadas, las elecciones forzadas como vocación implican elegir por descarte o de forma espontánea alguna carrera para no quedarse sin la oportunidad de estudiar (Ramírez García, 2012, 2013), lo que requiere de flexibilidad y adaptación.

Las elecciones forzadas no siempre derivan en la desafiliación escolar (Delabra-Ríos y Pérez-Campos, 2018). Esto se debe, por un lado, al valor que los estudios adquieren en la vida de los jóvenes, quienes al construir un vínculo significativo con su carrera tienden a permanecer. Por otro, a que la vocación es un proceso en desarrollo que se consolida con la ma-

durez y la experiencia acumulada a lo largo de la trayectoria universitaria, en línea con lo planteado por Ginzberg *et al.* (1951). En ese sentido, la construcción de la vocación no se limita al ingreso a la educación superior, sino que se puede extender al ingreso al mercado laboral, donde los gustos y preferencias se afinan. Esto explica, al menos en parte, los cambios de carrera al no sentir afinidad.

Metodología

La metodología empleada es cualitativa. Desde un paradigma interpretativo, se recuperó el sentido de las acciones, considerando el significado que se les atribuye desde la subjetividad (Weber, 2022). El análisis se basa en la comprensión que los participantes tienen sobre su elección universitaria y los elementos que resaltan por su relevancia. Se consideraron las justificaciones que orientaron las acciones del conjunto de participantes (Schutz, 2012).

Se usó la entrevista semiestructurada como técnica de indagación, lo que permitió integrar temas emergentes. Al utilizar esta técnica, se asume que el lenguaje es el medio de objetivación para compartir experiencias (Berger y Luckmann, 2006). Todas las entrevistas fueron transcritas para el análisis.

Este artículo se deriva de una investigación más amplia que analiza las trayectorias de egresados de UTBIS que participaron en experiencias de movilidad estudiantil no previstas. Los criterios de inclusión fueron haber estudiado en estas universidades, incorporando tanto a quienes realizaron movilidad estudiantil como a quienes no, así como a aquellos que concluyeron o no un grado académico, con el propósito de contrastar sus experiencias formativas. Las personas entrevistadas tenían entre tres y cinco años de haber egresado de las UTBIS.

En ese estudio, la transición a la educación superior emergió como un tema de importancia para los participantes, pues para la mayoría se trató de un proceso complejo dadas las limitaciones que enfrentaron. Si bien la investigación más amplia incorpora la noción de trayectoria, en este artículo solamente se analizan las acciones y la reflexividad para elegir carrera y universidad en el lapso correspondiente a esta transición.

Las categorías de análisis inicialmente consideradas en el estudio se centraban en la transición a la educación superior como parte de su trayectoria académica: obstáculos, motivos, procesos de elección, origen de la carrera

elegida e instituciones de educación superior pretendidas, las cuales se afinaron de acuerdo con los datos obtenidos. Se incluyó también información sobre el origen social: nivel educativo y actividad económica de progenitores.

Universidades Tecnológicas Bilingües

En México, las UTBIS son una modalidad educativa de las universidades tecnológicas, las cuales, a su vez, forman parte del subsistema de Universidades Tecnológicas y Politécnicas. En 2012 se estableció la primera de ellas en Aguascalientes, México: la Universidad Tecnológica del Retoño. En la actualidad existen alrededor de 46 UTBIS a lo largo del país. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP), fueron creadas con el objetivo de atender a estudiantes ubicados en zonas de alta marginación social, con la intención de promover movilidad social ascendente a través de la vinculación entre la oferta educativa y las actividades productivas y tecnológicas propias de la zona (SEP, 2016).

Una particularidad de las UTBIS es su modelo educativo BIS: bilingüe, internacional y sustentable. En ese sentido, alrededor de un 80% de las clases son impartidas en inglés. Para ello, los estudiantes deben cursar un semestre cero de introducción a ese idioma. Son internacionales porque promueven una formación que integra las principales tendencias a nivel global. Por ello, ofrecen programas de movilidad estudiantil internacional con una duración de uno a seis meses, cuya implementación depende del presupuesto disponible, de ahí que no todos los estudiantes pueden acceder a esta experiencia. Dentro de los niveles educativos que ofrecen las UTBIS se encuentran el técnico superior universitario (tres años escolares) y la ingeniería (cuatro años escolares).

Características del grupo de estudio

Las entrevistas se llevaron a cabo entre 2022 y 2024. El grupo de participantes fue contactado a través de Linkedin, correo electrónico y por medio de la técnica "bola de nieve", que implicó solicitar nuevos contactos a quienes se entrevistaban. Dado que no fue posible controlar sus características, se priorizó la disposición para participar en el estudio. Por ello, hubo casos en los que las UTBIS no fueron una opción inicialmente considerada, así como otros en los que se cambiaron a estas universidades. A pesar de que no fue posible controlar las características de las personas participantes, el conjunto de casos empíricos permitió identificar elementos comunes de

análisis que resultaron valiosos para comprender los procesos de elección de carrera y universidad.

Del grupo de 40 participantes, 15 personas se entrevistaron en una sola sesión y 25 en dos sesiones, con un total de 65 entrevistas. Todas las reuniones se llevaron a cabo mediante Zoom. Participaron 18 mujeres y 22 hombres. La tabla 1 muestra la distribución de las personas por UTBIS, así como su ubicación.

TABLA 1
UTBIS de adscripción

UTBIS	Ubicación	Participantes
Universidad Politécnica de Cuautitlán Izcalli	Estado de México	1
Universidad Politécnica de Santa Rosa Jáuregui	Querétaro	2
Universidad Politécnica Metropolitana del Estado de Hidalgo	Hidalgo	8
Universidad Tecnológica de Chihuahua	Chihuahua	7
Universidad Tecnológica de Durango	Durango	4
Universidad Tecnológica de la Laguna de Durango	Durango	1
Universidad Tecnológica de la Zona Metropolitana del Valle de México	Hidalgo	2
Universidad Tecnológica de Saltillo	Coahuila	8
Universidad Tecnológica de San Luis Río Colorado	Sonora	1
Universidad Tecnológica del Retoño	Aguascalientes	5
Universidad Tecnológica Mariano Escobedo	Nuevo León	1
Total		40

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, la tabla 2 señala la carrera que estudiaron las y los participantes del estudio. Las personas entrevistadas conjuntaron un total de 14 carreras.

TABLA 2
Distribución de carreras estudiadas

Carrera	Participantes
Animación y Efectos Visuales	8
Comercio	1
Desarrollo de Negocios	3
Energías Renovables	2
Ingeniería Biomédica	1
Desarrollo e Innovación Empresarial	6
Logística Internacional	9
Mecatrónica	2
Sistemas Automotrices	1
Tecnologías de la Información	1
Mantenimiento Industrial	1
Innovación de Negocios y Mercadotecnia	1
Gestión Institucional Educativa y Curricular	1
Química y Biología Ambiental	2
Total	**40**

Fuente: elaboración propia.

La tabla 3 muestra la proporción de participantes que eligieron las UTBIS como primera opción y quienes no. Entre estos últimos, ocho cursaban otra carrera antes de cambiarse a una de estas universidades. El grupo que no las eligió como primera opción representa la mayoría de los casos.

La tabla 4 expresa el nivel educativo alcanzado por padres y madres de los entrevistados. En el caso de los padres, alrededor de un 72% no contó con educación superior, mientras que en las madres fue un 50%. Una cuestión a resaltar es la ausencia del padre en diversos participantes.

TABLA 3
Universidad tecnológica bilingüe como primera opción

UTBIS primera opción	Número de casos
No	32
Sí	8
Total	**40**

Fuente: elaboración propia.

TABLA 4
Nivel educativo de padres y madres

Nivel educativo	Padres	Madres
Primaria	4	1
Secundaria	7	12
Preparatoria	11	7
Licenciatura	10	19
Maestría	1	0
Doctorado	0	1
Sin contacto/ Sin dato	7	0
Total	**40**	**40**

Fuente: elaboración propia.

Análisis de entrevistas y categorías de análisis

La información se reporta a través de seudónimos en tanto que se manejó el anonimato como principio ético. Asimismo, quienes participaron fueron informados sobre los objetivos del estudio. Si bien se establecieron categorías de análisis iniciales que orientaron la construcción de los guiones de entrevista, estas se afinaron mediante el análisis del referente empírico. Las categorías analíticas finales se ordenan en la tabla 5.

TABLA 5
Categorías de análisis

Categoría	Temáticas
Elementos de la elección	Recursos económicos Familia Construcción de vocación Costos asociados a los estudios Prestigio de las instituciones Proyección laboral
Tipos de elecciones universitarias	Vocación Vocación forzada
Causas del cambio de carrera	Baja satisfacción o significado Dificultad para cubrir costos Vocación en otra opción de carrera
Tipos de elecciones forzadas	Descarte Asociación a un interés o habilidad Evitación de matemáticas
Factores de elección	Bajo costo Inglés Movilidad estudiantil Para no quedarse sin estudiar Recomendación Publicidad

Fuente: elaboración propia.

Dado el volumen de información, los resultados se organizaron según los tipos de elección universitaria: por vocación o por vocación forzada. Estas categorías están atravesadas por el resto de temáticas.

Resultados

UTBIS como elección vocacional

Para un subgrupo de entrevistados, el ingreso a la UTBIS fue producto de una elección vocacional plena. En estos casos, estas instituciones

representaron sus primeras opciones universitarias y, para algunos, fue la única en la que hicieron proceso de ingreso. Para este subgrupo, la vinculación con su carrera fue significativa porque consideran que estudiaron aquello para lo que sentían que tenían habilidades y motivación. Esto promovió que su compromiso académico fuera mayor y lograran culminar sus estudios como ingenieros. Diversos factores describen este tipo de elecciones universitarias: la familia, el costo accesible, la oferta y el modelo educativos de las UTBIS. A continuación se muestran algunos casos empíricos.

Desde secundaria, Adrián creció con un marcado interés por dedicarse a la industria automotriz, lo que podría entenderse como parte de la fase fantasiosa. Parecía algo distante si se considera que sus padres no lograron obtener un título universitario y que en varios periodos de su vida hubo fuertes limitaciones económicas. Cuando Adrián estuvo en segundo semestre de preparatoria –correspondiente a la fase tentativa– seguía interesado por la industria automotriz; sin embargo, sus posibilidades eran mínimas en tanto que, en su perspectiva, era una carrera que solamente se ofrecía en escuelas privadas de alto prestigio y costosas. Su familia mostró un gran apoyo para motivarlo a que estudiara, aunque su falta de conocimiento del sistema educativo no les permitió establecer alguna estrategia clara sobre el ingreso a la educación superior, lo que evidencia el peso del origen social (Ginzberg *et al.*, 1951; Rascovan, 2013). La influencia de la familia se muestra en el hecho de que los padres decidieron darle libertad de elección y apoyarlo, en la medida de sus posibilidades, ya sea anímica o económicamente.

Mediante una feria de universidades, Adrián conoció la existencia de las UTBIS en el primer año de su preparatoria. Las ferias de universidades suelen ser una actividad que forma parte de la orientación vocacional. Adrián se enteró que la UTBIS que le interesaba era de reciente creación, de bajo costo, que ofrecía la carrera que por tanto tiempo él había soñado. En ese sentido, al conocer las características del plan de estudios, decidió prepararse en el inglés para tener más oportunidades de ser aceptado, lo que evidencia su agencia al actuar conforme a un futuro deseado. Al final, en estricto apego a su vocación, aunque con diversas limitaciones económicas, Adrián logró concretar su estancia en la UTBIS, lo que da cuenta de la fase realista en su proceso:

> […] investigué y encontré que en la Ibero de Puebla está la ingeniería automotriz, en el Tec de Monterrey. Empecé a llamar y me decían que en el Tec de Monterrey costaba 55 mil pesos el semestre, que en la Ibero estaba en veintitantos mil pesos. Y […] dije: "no voy a mortificar a mis papás con una carrera que ni siquiera puedo pagar". No tiene caso. Y […] hubo una feria de universidades en la prepa y coincidentemente, un año antes de tomar esta materia, yo estaría en segundo o tercer semestre. Y había una feria de escuelas pero para los que iban un año adelante de mí. Entonces, se me hizo curioso y me puse a ver. Las [UTBIS] acababan de abrir, tenían un año y traían este plan de estudios y ofrecían una ingeniería en sistemas automotrices y dije: "¡mira, está muy bien!" y me gustó […]. Entonces, elegí esa escuela […]. Busqué las fechas de las fichas y la compré. Me acuerdo que costó como 700 pesos […] Y lo curioso es que […] fue mi única opción (Adrián).

Las decisiones vocacionales también generaron cambios de carrera, lo que demuestra que la vocación no se limita al ingreso a una de ellas, sino que es un proceso en construcción que se puede extender incluso a entrar al mercado laboral (Ginzberg *et al.*, 1951). Estos cambios de carrera se explican por dos razones. La primera es porque consideraron que lo que estaban estudiando no era significativo o no se sentían identificados con la formación que recibían. En algunos casos, llegaron a su primera carrera por cumplir las expectativas familiares que, más allá de que fueran una ayuda en el proceso, representaron un conflicto para que algunos de los participantes estudiaran lo que les atraía. Hubo quienes eligieron lo que sus familias querían; sin embargo, decidieron cambiarse debido a que prefirieron estudiar conforme a su vocación. Es el caso de Brianda, quien en un inicio ingresó a una ingeniería en diseño industrial con la intención de cumplir con la expectativa de su abuelo:

> […] lo difícil era convencer a mi familia porque […], toda mi familia materna, mis tíos, tíos abuelos, todos son maestros. Y mis primos, los que son de mi generación, ellos estudiaron medicina. Entonces, toda la presión familiar iba a que yo estudiara algo como medicina o educación […] mi abuelo quería que yo estudiara algo como a lo que él se dedica, que es contabilidad (Brianda).

Brianda tenía claro que cambiarse de carrera no iba a ser fácil, pues este tipo de cambios conllevan un alto costo en términos de tiempo y recursos

(Gati, Levin y Landman-Tal, 2019). Ella estaba convencida de dedicarse a la animación y el diseño digital; sin embargo, era una carrera muy costosa que solamente se ofrecía en algunas universidades de alto prestigio que su padre y madre no podían pagar, lo que nuevamente muestra el factor económico como limitante.

La UTBIS representó para Brianda una alternativa ideal, pues ofrecía la carrera que deseaba a un costo accesible. Pese a sus dudas sobre el reciente modelo universitario, decidió seguir su vocación y cambiarse de una universidad estatal de prestigio a una que le ofrecía la carrera deseada, impartida en inglés y con la posibilidad de hacer movilidad estudiantil:

> Yo no sabía cómo decirle [a mi familia] que yo quería estudiar animación. Entonces, a escondidas me puse a buscar escuelas públicas que pudiéramos pagar porque las escuelas privadas de animación en México son demasiado caras […] el programa [de la UTBIS] me llamó la atención y yo así de "¡Oh por Dios, es la carrera perfecta para mí, llevaba simulación 3D!!" […] Entonces, ya me había resignado a que no iba a poder estudiar animación en una universidad y una de mis mejores amigas […] me dijo que en la escuela donde ella se iba a meter, que era pública, estaban la carrera de animación y efectos visuales […], vi que estaba en mil 500 pesos el semestre más los gastos que eran de inglés, que eran menos de 2 mil 500 pesos el semestre y dije: "esto sí lo puedo estudiar trabajando" (Brianda)

Entre los entrevistados, la segunda razón para cambiarse de carrera es porque estudiar en su primera opción significó un costo económico que algunos no pudieron cubrir, además de que no encontraron sentido a aquello que estaban estudiando. De hecho, la elección en realidad se circunscribe en gran medida a aquello que las personas consideran que pueden pagar, pero también a las dificultades económicas que tienen que sortear para permanecer en la universidad. Esto corrobora que el desarrollo de la vocación se ve afectado por el nivel socioeconómico (Ginzberg *et al.*, 1951), lo que interfiere en el proceso de construcción vocacional y en la permanencia en los estudios universitarios.

Para algunos participantes, los costos de las universidades públicas autónomas de prestigio resultaban elevados. Por ello, buscaron opciones que se ajustaran a su vocación, pero que al mismo tiempo fueran ase-

quibles y ofrecieran ventajas laborales. Esta elección refleja su agencia en el proceso de ingreso universitario (Emirbayer y Mische, 1998) ya que, aun dentro de las limitaciones estructurales, procuraron orientar sus decisiones hacia las proyecciones de futuro que más les resultaban significativas.

Alfredo es un ejemplo del cambio de carrera por dificultad económica. Él proviene de un contexto de alta marginación socioeconómica. Solamente contó con el apoyo de su madre, quien cursó hasta la secundaria y se desempeñaba en un empleo manual de baja remuneración económica. Alfredo dejó de recibir apoyo económico al transitar a la secundaria, de modo que tuvo que trabajar para sostener sus estudios. Su trayectoria educativa fue discontinua debido a que tuvo que hacer dos veces la preparatoria porque la primera vez no le permitieron acreditar una materia mediante un examen en los últimos semestres. A pesar de todas las dificultades que experimentó y que suelen provocar que las personas no continúen estudiando, siempre tuvo claro que el único camino para no reproducir sus condiciones de origen era la formación escolar. En su primera elección universitaria, Alfredo eligió una carrera relacionada con tecnología en una universidad autónoma de prestigio, cuya salida se explica en este fragmento de su entrevista:

> […] me metí a investigar [para elegir su primera carrera y ver sus opciones]. Y me interesó ingeniero en software y en hardware […] Y me fui a hardware en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Nunca aprendí nada, nunca destapé una computadora. Eso sí, [aprendió de] álgebra, trigonometría y todas las demás materias. Bueno, "un chorro de teoría", pero nada práctico. Y el inglés de ahí, igual que la secundaria, muy básico […]. Trabajaba y estudiaba al mismo tiempo. Me liquidaron donde estaba trabajando, fue en la recesión económica. Yo guardé mi inscripción para el siguiente semestre, que ya iba a ser quinto. Y cuando llego a pagar, me dicen 'oiga, le faltan mil pesos, ya subió la colegiatura'. [Y tuvo que dejar la carrera porque no tenía dinero para pagar] (Alfredo).

Poco tiempo después de salirse de la primera carrera, Alfredo consiguió empleo en una empresa en la que tenía cierta vinculación con el área de administración y negocios. Para él, el trabajo en el que estaba tenía am-

plias posibilidades de crecimiento a lo largo del tiempo, pero necesitaba formarse en algo relacionado a ciertos puestos si quería aspirar a posiciones más elevadas. Esto evidencia la construcción de la vocación a través de la experiencia y madurez personal que se obtiene a lo largo de la vida (Ginzberg *et al.*, 1951).

Para Alfredo, tuvo sentido estudiar negocios, lo cual se apegaba a sus intereses y a sus habilidades, además de que consideraba que le generaría una ventaja laboral. Su vocación se construyó a partir de su experiencia en el campo laboral, lo que orientó en buena medida la segunda elección universitaria. Eso, aunado al bajo costo y a las oportunidades de beca, hizo que Alfredo decidiera inscribirse en la Universidad Tecnológica de Chihuahua. No obstante, cuando ingresó se presentó la oportunidad de cursar la misma carrera en la modalidad BIS, lo que terminó de convencerlo de su elección en tanto que la empresa en la que aspiraba a tener una mejor posición tenía relaciones globales en las que el inglés es un elemento clave:

> Y […] entré a estudiar negocios en la misma Universidad Tecnológica de Chihuahua, me cambié. Y dije: "oye, si ya estoy en una empresa que se dedica al comercio y quiero crecer dentro de esa empresa, ¿pues cuál carrera me va a dar más, negocios o mecatrónica?" […] Y dije: "no pues me cambio a negocios" […]. Y cuando entré a negocios, recuerdo que llegó una persona y dijo: "a ver, los que querían hacer la carrera bilingüe, para que vengan a ver los resultados de sus exámenes". Y pues me llamó la atención […] (Alfredo).

Los casos mostrados ilustran la manera en que la vocación es un factor decisivo en la elección universitaria (Alarcón Montiel, 2019). No todos los participantes tuvieron claridad sobre su vocación al terminar la preparatoria; sin embargo, para quienes estuvieron seguros de ella, lo tomaron como parámetro y elaboraron estrategias de elección universitaria que mostraron su capacidad de agencia (Emirbayer y Mische, 1998).

Desde luego, hay factores que constriñen la elección universitaria a partir de la vocación y que aparecen como limitaciones estructurales (Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2011; López Ramírez, 2019; Rodríguez, 2022). En los ejemplos mostrados se puede observar el peso del costo económico de las carreras (Portocarrero Gutiérrez y Zavaleta Llanos, 2022), así como la familia (Avendaño, Magaña y Flores-Crespo, 2020). Al no provenir de un

origen social de ventajas económicas y culturales, las personas enfrentan mayores retos para ingresar a sus elecciones universitarias (Rodríguez, 2022); lo cual hizo que optaran por aquello que pudieran costear o cuyos filtros de ingreso fueran menos exigentes. Por ello, algunas de las carreras que pueden ser novedosas son difíciles de estudiar cuando solo se ofrecen en universidades privadas de alto costo o en públicas ubicadas en estados distintos a su residencia.

Por otra parte, aparece también la influencia de la familia en las elecciones universitarias (Avendaño, Magaña y Flores-Crespo, 2020; se observa que posiblemente tenga una función ambivalente. Por un lado, las familias pueden ser un soporte emocional que les ayuda en el proceso de elección, orientan en la búsqueda de la mejor carrera posible a través del capital cultural que simboliza el que los padres y madres cuenten con educación superior. Por otro, pueden imponer expectativas que entran en conflicto con las elecciones universitarias que los participantes construyen. En ocasiones, los padres y madres descalifican las opciones de sus hijos, considerando que no hay un futuro laboral o que no son "carreras reales"; en otros casos, promueven alguna porque consideran que tiene un mejor futuro laboral.

Los cambios de carrera constituyen una estrategia que permite elegir con base en la vocación. En las primeras elecciones universitarias destaca la ausencia de significado o la falta de compatibilidad (Delabra-Ríos y Pérez-Campos, 2018; Ramírez García, 2012, 2013), así como la dificultad de mantener el costo de una institución pública autónoma. En algunos casos, se expresó lo difícil de sobrellevar una carrera con la que no se sentían identificados. La búsqueda de aquellas que pudieran costear económicamente, la elección basada en un futuro laboral, así como la valoración del plan de estudios de las UTBIS dan cuenta de procesos reflexivos en los que las personas valoran sus posibilidades en relación con la oferta educativa, lo que constituye una forma de agencia al construir activamente su futuro (Emirbayer y Mische, 1998).

Elecciones vocacionales forzadas: las UTBIS como última opción

La mayoría de los participantes en este estudio no fueron aceptados en su primera opción de carrera o universidad. A nivel grupal, esta experiencia fue vivida como un proceso difícil, marcado por una sensación de fracaso personal ante la imposibilidad de alcanzar la meta inicial.

La elección universitaria de la mayoría de los informantes formaba parte de un proyecto de vida frustrado al no ser aceptados en su opción de preferencia. Es el caso de Bartolo, cuya mamá es médica a quien atribuye el origen de su interés por esta área de estudios, pero no logró ingresar:

> […] yo estaba decidido a ser médico homeópata, […] yo quería ser […] psiquiatra. De hecho, había planificado […] que para lograr mi objetivo, más o menos por esta edad [30 años] debería de ir saliendo de la carrera. […] Porque lo que estaba buscando eran los seis años de medicina, tres años de especialización en psiquiatría y tres años de especialización sobre la parte de psiquiatría infantil [pero no fue aceptado] (Bartolo).

En la mayoría de los casos, los participantes aspiraban a ingresar a universidades autónomas estatales, donde la alta competencia por los espacios suele reducir las posibilidades de acceso para quienes provienen de contextos de marginación social. En las narrativas destaca que algunas personas tenían una vocación concreta hacia ciertas carreras; sin embargo, este tipo de opciones educativas no las ofrecía cualquier universidad. Las carreras que les interesaban se encontraban en universidades privadas de alto prestigio, cuyo costo no podían asumir, o competir por un espacio en universidades públicas de alta demanda que podían estar ubicadas en otros estados. Los filtros de ingreso son un obstáculo reiterado (Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2011; Rodríguez, 2022), pues conseguir un lugar en una institución con gran demanda se dificulta por el número de personas que intentan ingresar, por la reducida tasa de aceptación y por la desigual acumulación de capitales que distingue la vida de la mayoría de entrevistados:

> […] al salir [de la prepa] pues tienes que elegir opciones […]. Si no mal recuerdo, elegí Ingeniería en Alimentos en la UNAM, y en el Poli elegí Ingeniería en Alimentos y Biotecnología. En la primera vuelta […] no me quedé ni en la UNAM ni en el Poli. Y pues dije: "¿por qué no?" que te digan aprobado o reprobado, no me acuerdo ni qué te dicen, si aceptado o no aceptado […] no me daba ningún *feedback*, y luego no me quedé […] por puntos o porque se agrandó el grupo [de personas que querían esa carrera]. Yo quería más explicaciones. No las tenía. Entonces, no me quedé y sí me puse triste. No sabía qué hacer. Empecé a buscar escuelas privadas pero estaban carísimas, como el Tec

> de Monterrey o Justo Sierra. Carísimas para que pudieran pagarlas mis papás. Y dije: "esto no es opción. No hay de dónde, aunque yo quisiera" (Aurora).

La mayoría de los participantes percibieron como un fracaso personal no quedarse en su primera opción; sin embargo, las UTBIS emergieron como una alternativa que la mayoría de entrevistados no había considerado como parte de sus posibilidades. Estas personas ejercieron una forma de agencia al desplegar acciones en función de las contingencias que se les iban presentando, considerando que tuvieron que elegir a partir de lo que tenían como posibilidades al alcance (Emirbayer y Mische, 1998). En pocos casos, las UTBIS fueron consideradas como una opción alterna en caso de no quedarse en su primera elección. Lo que más sobresalió en las narrativas es que llegaron a ellas como la última de sus opciones para seguir estudiando y en ocasiones bajo una crisis emocional:

> [...] no sabía absolutamente nada [de las UTBIS]. Yo simplemente en mi depresión fue, ¿sabes qué? dame la carrera. Independientemente del modelo educativo que me quieras ofrecer lo voy a tomar. Vamos para adelante. De hecho, sí me sorprendió mucho, porque [...] cuando entré, yo era el único o era de los pocos que no sabían qué habíamos escogido (Bartolo).

La mayoría de las personas conoció las UTBIS por recomendación de un familiar o amistad, o bien porque las escucharon anunciadas en la radio, lo que muestra que su elección fue más una coincidencia que un plan deliberado:

> Entonces, ¿ahora qué hacemos? porque no me podía quedar nada más con [la única opción del] Tec, [...] por lo que sea. Y mi mamá fue la que escuchó en la radio sobre la Universidad Tecnológica de Saltillo. Que era nueva, pero que estaba muy lejos (Angélica).

Al ser un modelo universitario de reciente creación, los participantes no tenían antecedentes que les permitieran valorar en qué medida podrían ser buenas opciones. Un aspecto que les llamó la atención para elegirlas fue que la mayoría de las clases se impartían en inglés y que existía la posibilidad de participar en una experiencia de movilidad estudiantil, aunque para algunos el inglés representaba un reto mayor, debido a su limitado

dominio del idioma. Para diversos informantes, el inglés y la movilidad estudiantil son elementos que se ofrecen en las universidades públicas de alto prestigio y en las privadas costosas, por lo que les pareció que no era una mala propuesta:

> Pero me dijeron de esa escuela que ni siquiera era tan conocida en Chihuahua y solamente fui a pedir informes y me hablaron de desarrollo de negocios. Y [...] me dijeron que en el siguiente cuatrimestre iban a abrir la modalidad bilingüe. Y me llamó mucho la atención porque yo en la preparatoria había estudiado inglés [...] (Bárbara).

Al ser instituciones de reciente creación, los filtros de ingreso de las UTBIS no fueron estrictos. Ante la baja demanda, solían quedar espacios disponibles, lo que en ocasiones permitía ingresar sin pasar por ningún proceso de selección. Además, la oferta educativa era limitada, por lo que la elección de carrera fue espontánea en la mayoría de los casos. En algunos casos, la decisión se basó en intereses o habilidades personales, como ocurrió con un participante que eligió la carrera de Diseño y Animación 3D, lo que muestra que la vocación se vinculó a sus recuerdos de la fase fantasiosa. En sus palabras:

> Entonces ahí sí se vio un dilema, porque era lo único que sabía, muy poco de mecatrónica y de lo demás nada. Sin embargo, siempre tuve este gusto por el dibujo, por el dibujo en todos los rubros, desde la primaria y la secundaria. En la prepa me veías dibujando y en la secundaria, es una parte que me hizo notar dentro del grupo (Andrés).

Para otras personas, la elección de la carrera fue producto de un descarte de opciones, aunque en algunos casos eligieron alguna que no involucrara matemáticas en tanto que consideraban que no eran hábiles:

> [...] [tenía] que escoger una carrera, [había] comercio internacional, energías renovables, mantenimiento. Entonces dije: "¡rayos, no me gusta ninguna!". La de energía y la de mantenimiento [no me gustaron] porque llevaban matemáticas y no es lo mío. Aparte, no me gusta lo técnico, lo de comercio no me llamaba mucho la atención, aparte de que no conocía la carrera. Dije: "pues

> no, la verdad eso no entraba en mis planes y pues ya no me quedó otra que escoger esa carrera [comercio internacional] (Alberto).

Para otras personas, la elección de carrera representó una estrategia para no quedarse sin estudiar. El plan que tenían algunos era ingresar a la UTBIS "por mientras", con la intención de volver a hacer el proceso en su primera opción en el siguiente ciclo escolar. Sin embargo, la mayoría consideró que la formación de estas universidades no era tan mala después de todo y lograron encontrar su vocación en estas instituciones, por lo que consideraron que sí les serviría para su futuro laboral y al final decidieron no cambiarse de escuela:

> Entonces, no quería entrar, no era mi top, pero bueno, pensé en cursar un año y después moverme. La mayoría entró así a esa escuela [...]. Con los que yo entré salí [...] ser primera generación también tiene privilegios. Lo averigüé, uno de ellos es que te tomen en cuenta por tu nivel de inglés para la beca [de movilidad estudiantil] (Aurora).

Las narrativas corroboran la importancia del capital económico y cultural como medios que inciden en las probabilidades de ser aceptados en las primeras opciones de los participantes (Bourdieu y Passeron, 2008; Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; López Ramírez, 2019; Miller Flores *et al.*, 2024; Rodríguez, 2022). En algunos casos, eligen carreras que sus familias no pueden costear, lo que impide que las personas estudien aquello que verdaderamente desean al no ser aceptados en las opciones que ofrece el sistema público. En un campo social tan segmentado como la educación superior, el acceso a las carreras y universidades de mayor prestigio resulta especialmente difícil para quienes provienen de contextos de marginación social (Voigt, 2007) y tienen que conformarse con opciones que no se distinguen por su prestigio.

Al no haber sido aceptados en la primera opción, las personas reflexionan sobre las posibilidades que tienen en otras universidades para continuar estudiando, por lo que tienen que ser flexibles y adaptarse (Guzmán Gómez, 2012; Guzmán Gómez y Serrano Sánchez, 2009; Ramírez García, 2013). En el contexto de creación de las UTBIS, algunos participantes optaron por carreras que inicialmente no formaban parte de sus preferencias. Sin embargo, con el tiempo, estas decisiones se transformaron en experiencias

significativas y valoradas, reflejando altos niveles de satisfacción con la formación recibida. Tal como advierte Ramírez García (2012, 2013), las decisiones vocacionales forzadas no siempre derivan en resultados negativos, ya que la vocación se va configurando a lo largo del tiempo y se consolida con la trayectoria académica y profesional (Ginzberg *et al.*, 1951).

Conclusiones

La elección universitaria es una decisión trascendental en la vida de las personas. En ella se juegan su futuro, la idea de sí mismo como una forma de vida en específico, así como las posibilidades laborales, sociales y económicas. Los estudiantes provenientes de contextos con escaso capital cultural, social y económico enfrentan elecciones de carrera y universidad con márgenes de decisión restringidos.

Para quienes logran encontrar su vocación en una edad en la que no siempre se tiene certeza sobre aquello que se quiere, deben valorar las limitantes que impone el costo de estudiar en ciertas carreras y las posibilidades de pasar los filtros de selección, lo que demuestra el peso de las limitaciones estructurales. En algunos casos, la elección vocacional se pudo concretar de forma coherente en una UTBIS por el bajo costo, por la mayor facilidad de ingreso y por características asociadas a la oferta educativa, como el inglés y la movilidad estudiantil. Sin embargo, para la mayoría de entrevistados su primera opción eran universidades estatales de prestigio y carreras de alta demanda, en las que no fueron aceptados. En estos casos, resultó preferible estudiar algo que no necesariamente se había contemplado; de forma que concretaron su elección en las UTBIS como una opción vocacional forzada, ya que podían cubrir los costos de la carrera y tenían mayores posibilidades de ingresar. Dentro de estas universidades, la elección de carrera se dio por asociación con algún interés, por descarte o para evitar enfrentarse a las matemáticas.

Las elecciones forzadas no siempre fueron percibidas de manera negativa. Por lo general, las personas temen elegir una universidad cuya formación resulte deficiente y no les permita aspirar al mejor futuro posible; también existe el temor a no encontrar compatibilidad con la carrera elegida. Para quienes provienen de un origen social en desventaja, la expectativa de un mejor futuro adjudicado a la elección amplifica la tensión y las posibilidades de moverse entre posiciones sociales. Fallar en el intento significaría un fracaso como proyecto de vida.

Las UTBIS, instituciones de relativa reciente creación que ofrecían ingenierías vinculadas al sector tecnológico y productivo y que trataron de atender a población con marginación social, resultaron una experiencia universitaria significativa que amplió las oportunidades de los entrevistados que eligieron por vocación forzada. También representó una opción asequible en carreras que se ofrecían en universidades privadas de alto costo. En la mayoría de las narrativas sobresale que se han podido vincular al mercado laboral adecuadamente, además de que consideraron haber recibido una buena formación en las UTBIS, aunque también destacaron algunas críticas al respecto.

Los hallazgos permiten comprender que la construcción de la vocación no es lineal: puede verse afectada por el rechazo en la primera opción y continúa desarrollándose tras el ingreso a la educación superior, incluso dando lugar a cambios de carrera. Con base en la evidencia se enfatiza en la necesidad de políticas de ingreso con enfoque de equidad que reconozcan que la vocación no es un punto de partida, sino una práctica socialmente situada que se construye en el tiempo.

Los resultados invitan a pensar en la construcción de una oferta educativa novedosa que brinde una experiencia educativa significativa para los jóvenes y que considere el origen social en los mecanismos de ingreso. En estos casos, las UTBIS constituyeron una opción valiosa para personas que, por su origen social, tuvieron diversas limitaciones en su transición a la educación superior.

Este estudio contribuye a comprender cómo la desigualdad social no solo restringe el acceso a la educación superior, sino que también reconfigura los significados de la vocación y de la elección universitaria en contextos de vulnerabilidad social. En esos casos, la vocación no es solo un proceso psicológico evolutivo, sino también un ejercicio de agencia condicionada por estructuras sociales. Finalmente, se destaca la necesidad de profundizar en el papel de las relaciones familiares en la elección de carrera y en la construcción de la vocación más allá del ingreso a la educación superior, particularmente en su concreción dentro del mercado laboral.

Nota

[1] En adelante, en este trabajo se empleará el masculino con el único objetivo de hacer más fluida la lectura, sin menoscabo de género.

Referencias

Alarcón Montiel, Esmeralda (2019). "Elección de carrera: motivos, procesos e influencias y sus efectos en la experiencia estudiantil de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico", *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, vol. 31, núm. 77, pp. 55-74.

Avendaño, Karla; Magaña, Deneb y Flores-Crespo, Pedro (2020). "Influencia familiar en la elección de carreras STEM (Ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) en estudiantes de bachillerato", *Revista de Investigación Educativa*, vol. 38, núm. 2, julio, pp. 515-531.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2006). *La construcción social de la realidad*, 18ª ed., Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Blanco Bosco, Emilio (2021). "Fantasías razonables: las expectativas educativas al final del nivel medio superior en México y su relación con la desigualdad socioeconómica", *Sociológica*, vol. 36, núm. 103, mayo-agosto, pp. 43-84.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2008). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, 2ª ed., Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Castañeda-Rentería, Liliana y Solorio-Aceves, María (2014). "La elección de carrera: entre la vocación y las ofertas institucionales", *Revista de Educación y Desarrollo*, vol. 28, enero-marzo, pp. 55-99.

Cisneros-Bravo, Bryan; Rodríguez-Aguilar, Rosa; Niño-Membrillo, Yedid y Cuevas-Rasgado, Alma (2023). "Falta de orientación vocacional como factor en la deserción universitaria. Caso de estudio: zona Oriente del Estado de México", *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, vol. 14, núm. 27, julio-diciembre, pp.1-25.

Delabra-Ríos, Bernardo y Pérez-Campos, Gilberto (2018). "Construcción de vinculación significativa con la carrera tras una elección forzada: experiencias de estudiantes de Psicología", *Revista de Educación y Desarrollo*, vol. 47, octubre-diciembre, pp. 7-16.

Emirbayer, Mustafa y Mische, Ann (1998). "What is agency?", *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 4, pp. 962-1023.

Gati, Itamar; Levin, Nimrod y Landman-Tal, Shiri (2019). "Decision-making models and career guidance", en J. Athanasou y H. Perera (eds.), *International handbook of career guidance*, Cham: Springer, pp. 115-145.

Ginzberg, Eli; Ginsburg, Sol; Axelrad, Sidney y Herma, John (1951). *Occupational choice: An approach to a general theory*, Nueva York: Columbia University Press.

Guzmán Gómez, Carlota (2012). "Quedar afuera: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la universidad", *Educación y Exclusión Social*, vol. 6, núm. 12, pp. 131-164.

Guzmán Gómez, Carlota y Serrano Sánchez, Olga (2009). "El paso por el bachillerato y los avatares por ingresar a la licenciatura de la UNAM", *Eutopía*, vol. 10, pp. 60-66.

Guzmán Gómez, Carlota y Serrano Sánchez, Olga (2011). "Las puertas del ingreso a la educación superior, el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM", *Revista de la Educación Superior*, vol. 40, núm. 157, pp. 31-53.

López Ramírez, Mónica (2019). "La desigualdad de la educación superior en México a través del estudio de las trayectorias escolares", *CoPaLa*, vol. 4, núm. 7, pp. 175-187.

Macías-González, Gizelle; Caldera-Montes, Juan y Salán-Ballesteros, Núria (2019). "Orientación vocacional en la infancia y aspiraciones de carrera y por género", *Convergencia*, vol. 26, núm. 80, pp. 1-23.

Mendoza, Javier (2018). *Subsistemas de educación superior. Estadística básica 2006-2017*, Cuadernos de Trabajo de la Dirección General de Evaluación Institucional núm. 15, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: https://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/jmendoza/Mendoza2018_SubsistemasDeEducacionSuperior.pdf (consulta: 3 de abril de 2025).

Miller Flores, Dinorah; De Garay Sánchez, Adrian; Blanco Bosco, Emilio; Guzmán Gómez, Carlota y Silva Laya, Marisol (2024). "Desigualdad e ingreso a la educación superior", en I. Montoya y G. Mejía (coords.), *Los dilemas de la educación superior mexicana en el siglo XXI: 30 años de investigación del Área de Sociología de las Universidades de la UAM Azcapotzalco*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 15-30.

OECD (2025). The State of Global Teenage Career Preparation. París: OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/d5f8e3f2-en

Portocarrero Gutiérrez, César y Zavaleta Llanos, Nila (2022). "Incidencia del factor socioeconómico en la elección de las carreras universitaria", *Summa*, vol. 4, núm. 2, pp. 1-17.

Ramírez García, Rosalba (2012). *Cambiar, interrumpir o abandonar. La construcción de experiencias de los estudiantes en su tránsito por una institución de educación superior tecnológica*, 2ª ed., Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Ramírez García, Rosalba (2013). "¿Qué representa para los estudiantes de hoy adentrarse en la educación superior?", en C. Guzmán Gómez (coord.). *Los estudiantes y la universidad. Integración, experiencias e identidad*, Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, pp. 27-62.

Rascovan, Sergio (2013). "Orientación vocacional, las tensiones vigentes", *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol. 10, núm. 25, pp. 47-54.

Reardon, Robert; Melvin, Brittany; McClain, Mary-Catherine; Peterson, Gary y Bowman, William (2015). "The career course as a factor in college graduation", *Journal of College Student Retention. Research, Theory & Practice*, vol. 17, núm. 3, pp. 336-350.

Rodríguez, Santiago-Andrés (2022). "Desigualdad de oportunidades en el ingreso a la licenciatura de la UNAM por concurso de selección: reconfiguraciones y persistencias", *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 13, núm. 37, pp. 18-41.

Rodríguez-Muñiz, Luis; Areces, Debora; Suárez-Álvarez, Javier; Cueli, Marisol y Muñiz, José (2019). "¿Qué motivos tienen los estudiantes de bachillerato para elegir una carrera universitaria?", *Revista de Psicología y Educación*, vol. 14, núm. 1, pp. 1-15.

Schutz, Alfred (2012). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, 2ª ed., Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SEP (2016). "Comunicado 533.- Universidades Tecnológicas y Politécnicas con Modelo BIS responden a demanda global de profesionistas de calidad", 27 de diciembre. Disponible en: https://www.gob.mx/sep/prensa/comunicado-533-universidades-tecnologicas-y-politecnicas-con-modelo-bis-responden-a-demanda-global-de-profesionistas-de-calidad?idiom=es (consultado: 4 de abril de 2025).

Vázquez Molinas, Andrea (2023). "Factores que influyen en la elección de la carrera universitaria en los estudiantes de la educación media de la Ciudad de Pilar", *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, vol. 7, núm. 4, pp. 7929-7941.

Voigt, Kristin (2007). "Individual choice and unequal participation in higher education", *Theory and Research in Education*, vol. 5, núm. 1, pp. 87-112.

Weber, Max (2022). *Economía y sociedad,* 3ª ed., Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Artículo recibido: 12 de junio de 2025
Dictaminado: 14 de octubre de 2025
Segunda versión: 21 de octubre de 2025
Tercera versión: 23 de octubre de 2025
Aceptado: 27 de octubre de 2025